

Martín Caparrós *Sarmiento*

Adriana Mancini
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Review of Caparrós, M. (2022). *Sarmiento*. Buenos Aires: Random House, 224 pp.

Índex 1 Sarmiento, Domingo Faustino. – 2 *Sarmiento*: «Viva el loco Sarmiento».

1 Sarmiento, Domingo Faustino

Nacido en 1811 en la provincia andina de San Juan de la República Argentina, es una de las figuras más controvertidas y polémicas de la política y de la literatura de éste, su país. Archienemigo de Juan Manuel de Rosas, que fuera gobernador de la Provincia de Buenos Aires en dos períodos (1829-1832 y 1835-1852) y referente indiscutible del partido Federal, Sarmiento escribió su obra más importante, *Facundo. Civilización y Barbarie* (1845), en el exilio en Chile. Transitó por Paraguay, Montevideo y viajó a Europa, África y EE.UU. de Norteamérica donde se desempeñó como embajador de Argentina durante la presidencia de Bartolomé Mitre (1962-1968); itinerarios que le permitieron tener una visión del progreso tecnológico y de los escenarios europeos y estadounidenses vigentes. Su libro *Viajes por Europa, África y América (1845-1847)* recoge su experiencia. Su deriva de exiliado termina cuando Rosas fue derrocado por tropas comandadas por Justo José de Urquiza -ex aliado de Rosas- en la batalla de Caseros (El Palomar de Caseros. Provincia de Buenos Aires) el 3 de febrero de 1852.

De origen muy humilde, su tesón y su incondicional apuesta por la educación que promovió para todos los niveles sociales desestimando firmemente a aquellos que no profesaran las ideas de progreso y



Peer review

Submitted 2022-09-28
Published 2023-06-30

Open access

© 2023 Mancini | © 4.0



Citation Mancini, A. (2023). Review of *Sarmiento* by Caparrós, M. *Rassegna iberistica*, 46(119), 147-150.

formación educativa, le permitió a Sarmiento alcanzar espacios de significación en la política. Además de haber sido un maestro de escuela comprometido con su quehacer didáctico y periodista toda su vida, fue también gobernador de su provincia natal (1862-1874); presidente de la República Argentina (1868-1874); senador nacional por su provincia (1874-1879) y ministro del interior en 1879.

En la consabida fórmula que definió desde los comienzos la configuración social y política argentina, así como las primeras expresiones de la literatura argentina –Civilización vs. Barbarie–, Sarmiento hombre de vida austera, siempre apostó a la civilización y luchó con firmeza contra la barbarie: contra los caudillos federales; contra los estancieros federales que supieron tener ociosas por siglos sus incontables leguas de tierras. Murió en Asunción, Paraguay, el 11 de septiembre de 1888. El 11 de septiembre es en Argentina el Día del maestro.

Su amigo fiel fue Dalmacio Vélez Sarfield –abogado, autor del Código civil de la República argentina–. Tuvo un solo gran amor correspondido: Aurelia Vélez Sarfield, la hija, quien habría escrito acerca de él en sus notas: «Era un hombre raro: uno que se quería con locura y se despreciaba con la misma locura, quizás porque para estar a la altura de ese amor que se tenía tendría que haber sido todavía más alto. Era ese amor el que volvía tan laboriosa la tarea de quererlo. Era ese amor el que, al mismo tiempo, me hacía quererlo tanto» (Caparrós, 42).

2 **Sarmiento: «Viva el loco Sarmiento»**

Por ver grande a tu patria, tu luchaste
con la espada, con la pluma y la palabra.
*Himno a Sarmiento*¹

El último de los libros publicados hasta el presente en la Biblioteca Martín Caparrós de Random House diseña desde un lugar muy singular la figura de Sarmiento.

La imagen de tapa seleccionada para la edición de esta entrega de la biografía ficcional identifica al autor del libro con sus famosos bigotes. Pero más allá de este simpático gesto, aparecen en ella los instrumentos de lucha que Sarmiento privilegió para llevar a cabo su «idea disparatada, de que un provinciano sin partido, un loco de cincuenta y tantos años sin propiedades ni familia, un trotamundos exaltado, un iluso confuso, un comecuras leve [sic], un torpe altisonante, un sanjuanino feo, podría gobernar este país» (Caparrós 13). Un país que aún no existía.

¹ Letra y música de Leopoldo Corretjer (Barcelona 1862-Buenos Aires 1941).

En la lograda imagen de tapa, se destaca una pluma sobre una franja de colorado sugestivo que abarca todo el ancho de su superficie: «la pluma más basta de pato lagunero que prefiero para escribir en serio» (10); sobre el costado izquierdo inferior lindando con el lomo del libro un conjunto de palabras:

Si alguna vez algo me llenó de orgullo fue –con vergüenza debo confesarlo– aquella palabra del Tirano que, me cuentan, leyó *Fa-cundo*. (162)

Y por último, en la parte derecha inferior de la tapa, de mayor superficie que las secciones de la pluma y las palabras, el diseño de una mano regordeta, cerrada con sus dedos medio, anular y meñique, con el pulgar apoyado sobre una superficie clara y el índice extendido teñido en su extremo con una gota amplia de sangre. Nítida metáfora de la espada que Sarmiento no dudó en empuñar:

Hay pocas cosas más salvajes, lo sé, y al mismo tiempo más didácticas que una cabeza tan lejos de su cuerpo. Funciona, sirve, habla hasta por los codos. Yo he usado más de una vez esa oratoria. (23)

El gran logro de esta biografía de Sarmiento pergeñada por Caparrós es la estrategia de configurarla desde un punto de vista atractivo y singular. El libro reproduce a modo de prólogo un par de líneas con palabras del «padre del aula»² que lo caracterizan: su origen, sus ambiciones y proyectos. Los sucesivos capítulos se titulan con una fecha y una referencia. Son siete y se complementan con otros titulados en bastardillas «*De mis notas*» y numerados, son seis, y se intercalan sistemáticamente a partir del segundo capítulo, «1868. El poder». «*De mis notas, 6*» cierra el libro. Ambas entregas están escritas en primera persona. Sin embargo ese *yo* varía; es diferente el de cada una de ellas, tienen distinto registro, distinta modulación motivo por el cual tiñen de vacilación las primeras páginas de lectura. Es relevante el título del primer capítulo: «1874.YA». El «YA» remite a una señal de largada. Ingenioso punto de partida para un capítulo que marca el fin de una etapa fundamental en el derrotero de Domingo Faustino Sarmiento. Así el «YA» es un punto de partida hacia un futuro sin rumbo porque señala el día en que dejó de ser presidente:

Ya está: mañana se termina Estoy dejando atrás todo eso que alguna vez me pareció, de tan lejano, inalcanzable. [...] Ya fui. Ya cumplí sesenta y tres años, ya se acaba. Es el momento de aprender a ser viejo. De aprender, digo, a ser un viejo. (9)

2 Así se lo nombra a Sarmiento en el himno en su honor.

Los sucesivos capítulos señalados con las fechas presentan las situaciones más conflictivas de su mandato, entre ellas, la guerra al Paraguay, heredada del gobierno de Bartolomé Mitre, su antecesor, de estrecha amistad y cercanía en tiempos pretéritos, pero distante en el presente de su gobierno y crítico implacable desde *La Nación*, periódico del cual era su dueño. Otra de sus pesadillas fue la peste que asoló el sur de la ciudad, la Boca del Riachuelo, donde convivían clases humildes, trabajadores portuarios, inmigrantes en conventillos hacinados y familias de buen pasar que habitaban los palacetes de la zona. Éstas se mudaron a los altos de la ciudad, Recoleta y alrededores, y aquellas, después de festejar un carnaval imprudente, la padecieron:

En pocos días, los muertos eran cientos y no quedaban dudas: la fiebre amarilla arrasaba Buenos Aires. (127)

Con acierto y picardía se incorporan en el capítulo «Poder» los primeros intentos de Sarmiento para ejercitar el poder que inauguraba: «-¡Felipe! | -Sí, Señor presidente. | -Nada, andá nomás» (29).

Toda decisión que tomara como presidente será pensada, rumeada, aunque su resultado no fuese el deseado. El recuerdo de su madre y su familia en general está presente diseminado en estos capítulos que son interrumpidos por esa voz 'otra' que compone el libro. En la sección *De mis notas 2* aparecen los primeros indicios del origen de esa particular primera persona. Es mujer y escucha, escucha y anota lo que escucha.

[...] pocas veces, confiesa esa mujer en sus 'notas', nos sentimos tan distintos, pocas veces tan cerca. (80)

Y Sarmiento habló y habló y lo contó para asegurarse que lo creería y ella lo escribió tal como él se lo pidiera.

La mediación lograda a través de lo contado por un hombre a la mujer que ama, y lo escrito por esa mujer sobre lo escuchado del hombre que ama, en relación a los hechos realizados por «el loco Sarmiento», a lo largo de su función presidencial, y también los de su quehacer en todos los ámbitos en los que se desempeñó, hacen -tal como propone Remo Bodei- que se piense su figura desde la razón, sí; pero iluminada por la pasión.